

Conferencia «Política Económica y Transición Ecológica»

En primer lugar, quiero agradecer su presencia hoy aquí, esta tarde de julio, me ha gustado mucho escuchar lo relatado en las mesas anteriores, y oír hablar también de la experiencia de Las Galápagos, que es un tema muy importante.

Yo voy a intentar darles mi punto de vista de lo que va a ocurrir y como debería ocurrir.

Esto que estamos tratando ahora es una cuestión trascendental, que afecta a nuestra supervivencia, a la supervivencia de nuestro hábitat, nuestro planeta, y es un problema que hay que tomarse muy en serio, como tantas otras cosas que hemos vivido en la evolución de nuestra sociedad.

Este debate me recuerda a los orígenes de nuestras discusiones sobre la evolución o no hacia la buena gobernanza de las empresas, hacia una transparencia informativa y contable, hacia un nuevo modo de ejercer el poder económico, hacia una nueva economía de mercado, hacia un capitalismo más humanista, ahora se habla también del capitalismo inclusivo, y escucharemos hablar de ello aún más en el futuro.

En aquellos orígenes ocurrían cosas muy parecidas a las que están sucediendo ahora en relación con la ecología y con la transición ecológica.

Hay una gran fuerza tractora que nos permite entender e interpretar que esto va a salir bien, porque esto es la fuerza de los tiempos, el tema que nos ocupa tiene un componente muy importante, y es el apoyo social pleno.

Los individuos del planeta estamos convencidos de que queremos conservar nuestra tierra y dejar un buen legado a quienes nos han de suceder, y no hay mayor garantía que esa de que esto saldrá bien.

Pero no será un camino fácil, un camino de rosas, sino mas bien uno de espinas, y es lo que debemos tener en cuenta para mantenernos alerta y sobrepasar las dificultades con las que nos encontremos.

En aquel entonces hablaban de la necesidad de la buena gobernanza, de una transparencia informativa y contable, de una Responsabilidad Social Corporativa.

Decía mi amigo y compañero de fatigas Javier López Galiacho que hace 15 años que llevamos luchando porque la Responsabilidad Social Corporativa sea una realidad de las empresas, ha pasado mucho más tiempo, la friolera de 24 años.

En aquella época había mucha gente en una clara impostura, es decir, hablaban de ello, pero no hacían nada, y además jugando a la contra, exactamente lo mismo que está pasando aquí con la transición ecológica y la sostenibilidad, se habla mucho de ello, pero quizás no se está haciendo todo lo que se debería hacer.

Me gustaría hablar de cuales son las alertas que debemos tener y porque tenemos que hablar de una nueva economía de la ecología.

Mi ponencia se llama “Política Economía y Transición Ecológica”

Empiezo por el final. Hoy no se puede concebir una política economía sin la ecología como eje troncal, vertebral y central de esa política. No es una política más de las que integran la política económica: la política financiera, fiscal, laboral, industrial.

La ecología es el eje central de la política económica del futuro. No concibo un Ministerio de Economía que no sea de ambas cosas, economía y ecología. Hasta ahora, siempre iban por separado, por un lado, el Ministerio de Economía y por otro el Ministerio de Medio Ambiente, dependiendo de cada gobierno, unos era Pesca, Agricultura y Medio Ambiente, otros lo han llamado Transición Ecológica.

Pienso que llega una nueva generación clara y rotunda de economía de la ecología. Fíjense hasta que punto le doy una importancia capital.

La ecología es para la economía como podría ser la columna vertebral para el cuerpo humano.

Ni siquiera la modernización tecnológica es tan relevante como la ecología. La modernización tecnológica sería los brazos y las piernas de ese cuerpo humano, es algo que mueve y cambia la gestión del modelo productivo. Pero el cambio en si mismo de ese modelo productivo se deriva de la ecología.

Es por ello por lo que la ecología estará a partir de ahora en el centro de la economía, y ha venido para quedarse, lo que es una buena noticia, ya que si esta en el centro de las decisiones esenciales de la política económica la cosas saldrán bien en todos los sentidos.

¿Cuáles son las resistencias con las que nos vamos a encontrar? Yo las he clasificado en tres grupos.

Un primer grupo sería lo que hemos venido en referir las resistencias políticas. Hay muchos partidos que ideológicamente rechazan la transición ecológica porque piensan que es una cuestión de verdes, antisistemas y de personas no muy de fiar, algo como de Greenpeace. Esto es un concepto total y absolutamente anticuado, pero que aun hoy muchos partidos de derechas no han superado, empezando por nuestro país, donde la política que hizo el gobierno anterior no fue positiva para la Transición Ecológica, y lo digo con total libertad. He sido durante trece años, de 1996 al 2009, patrono de la Fundación FAES, no soy sospechoso de ser un verde ni un votante de la izquierda recalcitrante, pero hay que reconocer la verdad.

La realidad es que los gobiernos de derechas, liberal conservadores, no entienden que esto no es un problema ideológico, sino que es un problema esencial.

¿Qué es lo que pasó con la buena gobernanza? que cuando hablamos del buen gobierno societario y de la responsabilidad social corporativa, se nos acusaban de una socialización encubierta del capitalismo. Esto lo hemos oído y sufrido durante décadas, y nos han combatido con mucha fuerza.

Ahora el jefe de esa corriente anti cambio climático, que no es cualquiera, es el presidente de los Estados Unidos, la primera potencia del mundo, a la que le sigue a la zaga China, que tampoco son un gran modelo, aunque sí que les invitaría a estudiar la transformación profunda que están llevando a cabo en sus empresas sobre las

cuestiones ambientales, que desde luego van muy por delante de la voluntad que está expresando el gobierno norteamericano con Trump a la cabeza.

Pero no son enemigos pequeños, que el presidente de la primera potencia mundial no este a favor de esto es algo para tener muy en cuenta.

El segundo elemento es muy potente, es una cuestión económica y financiera, y en esto hay que darle una parte de razón a los detractores, porque los modelos productivos no se cambian de la noche a la mañana y gratuitamente.

Un cambio de modelo productivo significa una inversión masiva y brutal, y lo que es mas grave, una desamortización antes de su amortización efectiva de todo lo invertido anteriormente, lo cual produce unas consecuencias financieras dramáticas que no podemos ignorar.

Y esto es algo con lo que hay que tener especial cuidado, no se puede hacer tabla rasa y empezar de cero, eso sería algo inviable.

Aquí es donde tenemos que enfrentarnos a la resolución que para mi es uno de los grandes retos, algo que yo he llamado la Ecuación del Bienestar.

La nueva Ecuación del Bienestar tiene tres incógnitas que hay que despejar para obtener un resultado.

Una es la transición ecológica, algo de lo que ya estamos hablando y hacia lo que tenemos llegar.

Dos sería la modernización tecnológica.

Y tres, serían las desigualdades que la aplicación acelerada de la modernización tecnológica, la transición ecológica y su revolución industrial pueden implicar en las diferencias de implantación en los pueblos de la tierra, porque no a todo el mundo les llegara al mismo tiempo esa modernización tecnológica y ecológica y los efectos sustitutivos de las nuevas inversiones en una nueva estructura troncal de un modelo productivo basado en la eficiencia ecológica, al contrario eso puede estar reservado solo a países ricos.

Con lo cual, igual que se acentúa la brecha tecnológica a medida que se desarrolla la modernización tecnológica con los mas desfavorecidos, exactamente lo mismo pasara a nivel ecológico.

Por lo tanto, una transición ecológica en el marco de una modernización tecnológica producirá unas desigualdades enormes que tendremos que gestionar, y esto será algo a reformular y cuidar.

No puede ser una nueva brecha que separe cada vez mas al primer mundo del tercer mundo, porque además el tercer mundo se va a sublevar contra esto.

Hay que dejarse de dogmatismo, entrar en la practicidad, como pasa con los economistas que lo que contamos es dinero e intentamos que el dinero se aplique

adecuadamente sin que pierda su valor, porque una aplicación ineficaz del dinero destruye el valor del dinero.

Yo no estoy aquí para defender a los que dicen que no van a cambiar el modelo productivo, lo que digo es que hay que cambiarlo desde la sensatez, y hay que tener claro cuales son los límites donde nos tenemos que mover, dependiendo de la riqueza de nuestra nación, de nuestro sistema financiero, de la fortaleza de nuestras empresas.

Esto es algo que no se puede obviar, y aquí “caen chuzos de punta”, ¿por qué? pues porque a nuestra Ministra de Transición Ecológica ya la han amenazado con una querrela, no se si criminal o demanda civil, lo digo con todas sus letras porque lo he leído en el periódico, pero es que se la pondrán el presidente de tal o cual, energética, eléctrica, gasista da igual. Todos se verán directamente concernidos.

Calculo que no habrá menos de ocho nuevas directivas en la Unión Europea, cincuenta o sesenta nuevas leyes nacionales de Europa que van a tratar todas estas cuestiones.

En el fondo detrás de toda esta reglamentación lo que hay es una pugna tremenda entre la necesidad de migrar hacia un modelo de transición ecológica acelerado dentro de unos límites de transición financiera con los recursos con los que la economía de mercado cuenta, sin generar un crack financiero que si podría suceder si no se hace de una manera correcta.

Y no todas las resistencias son porque son unos retrógrados de la política o de las empresas, es porque también hay resistencias que se fundamentan en el bien mas escaso de la tierra, que es la disponibilidad financiera, el dinero para acometer estos cambios profundos.

Esto requiere de un pacto, por supuesto de tipo político con un profundo contenido social, pero presidido por un pacto económico y financiero absolutamente irrenunciable.

Si nos vamos al extremo de que políticamente lo vamos a resolver buscando obtener un resultado político, o porque socialmente hay una cierta demanda, pero sin tener en cuenta cuales son las disponibilidades financieras para realizar esos cambios el resultado puede ser muy malo.

El pacto debe integrar necesariamente una evaluación correcta de cual es el impacto financiero de esta profundísima transformación, y vuelvo a insistir en ello, cual es el modelo de igualdad que se va a derivar de esas decisiones que vamos a tomar.

Todo esto no se puede gestionar solo en el ámbito de un debate político y social con los medios de comunicación como mediadores, ni en España ni en ningún país civilizado del mundo.

Requerimos de una transacción profunda, de un nuevo contrato social, que me llevaría un buen rato de elaborar, pero que de mis palabras han podido captar en que se basaría, y en el que tenemos que participar todos, desde la base empresarial, hasta ese contrato social de nuestros políticos con nuestros ciudadanos, por supuesto también a nivel europeo, porque esto es una cuestión que sería un error enorme verlo solo a nivel local, sino que hay que verlo desde un concepto global, de toda la humanidad.

Nosotros vivimos en uno de los tres bloques mas importantes del mundo, la Unión Europea, por lo tanto creo que debemos mirarlo con un enfoque de esa naturaleza.

Aprovecho para decir, mal que nos pese, que los españoles somos poco solidarios con los retos y con los compromisos europeos, y no lo digo gratuitamente, la semana pasada se publicaron en algunos periódicos, y aunque no fueron portada de los mismos y deberían haberlo sido, se decía que España es el país que más sanciones recibe por no traspasar a la legislación nacional las directivas comunitarias. Es el que más demandas tiene por falta de aplicación de la normativa comunitaria, y es el más retrasado en la aplicación de las directivas esenciales de la Unión Europea. Esto es algo que no podemos permitir, y no debemos sentirnos orgullosos de ello, porque además somos el país que más fondos ha recibido históricamente de la Unión Europea, tanto es así que hemos recibido más fondos que todos los demás países juntos de la Unión Europea.

Va siendo hora de que tomemos conciencia de la responsabilidad individual que ha de trasladarse también a una responsabilidad colectiva sobre estas cuestiones.

La transición ecológica es una cuestión europea de primerísima magnitud, creo que el presidente de nuestro Gobierno ha gestionado el reparto de los cargos europeos de una manera bastante inteligente, no solo ha conseguido tener a nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, José Borrell, como alto representante de la política exterior en la Unión Europea, qué es un cargo que tiene, no sé si lo saben, una vida propia además al margen de la comisión, ya que es un miembro que está por encima de la comisión, nombrado directamente por el presidente del Consejo de la Unión Europea y no por el presidente de la Comisión Europea que nombra a los comisarios.

Creo que España va a tener otro comisario, en este caso una comisaría, y qué va a ser la comisaria de transición ecológica. Esta comisaría va a ser la más importante de todas en la Unión Europea, sólo la comisaría de transición ecológica va a tener más presupuesto que el resto de las otras comisarías, quitando la defensa que parece que se va a crear ahora, y qué será nueva,

Dense cuenta hasta qué punto la importancia de todo esto, y España va a jugar un papel trascendental en la política de transición ecológica, pero con ese enfoque que les estoy dando yo desde el principio, que no será sólo transición ecológica sino también economía y ecología, y eso seran palabras mayores en el seno de la Unión Europea, y espero de verdad que así sea por el bien de Europa en general, y en particular de nuestro país.

La visión de una economía basada en la ecología, una economía social, están más al alcance de la mano de un gobierno socialista, que de un gobierno liberal conservador, aunque espero que pronto también ellos entiendan que el capitalismo humanista es necesario y que hay transformarse de esa manera, sin ser sospechosos de estar renegando de él sino muy al contrario potenciándolo, transformándolo, y haciéndolo verdaderamente valioso para el mundo que nos ha tocado vivir, sin renegar ni un solo centímetro de esa economía de mercado en la que lógicamente creemos y que queremos apoyar.

Voy a terminar leyéndoles una carta que le remitía al Presidente Pedro Sánchez hace unos días donde le proponía la creación de un gran centro de pensamiento internacional

sobre estas cuestiones, radicado en España, porque nuestro país tiene título más que habilitante para eso, no en vano somos el tercer país del mundo con mas lugares declarados como Patrimonio de la Humanidad. Los problemas ecológicos también afectan a todo ese patrimonio.

Somos uno de los países que tiene un liderazgo claro en las empresas energéticas del mundo, en los sectores gasistas y de energías renovables, somos el país del mundo que tiene más kilovatios producidos en régimen de energías renovables, fotovoltaicas y de energía eólica.

Tenemos no menos de diez multinacionales que están colocadas en el cenit de estos grandes sectores. La compañía más importante de Europa de depósitos y de infraestructuras petrolíferas es CLH que es una compañía de origen español, por ejemplo.

Hay mucho desconocimiento en la población de estos importantes datos.

España puede ser un aspirante claro a tener ese gran centro de pensamiento en el que espero contar con la Real Academia de Doctores de España y con la Real Academia Europea de Doctores, donde puedan participar y contribuir con sus Académicos y sus Centros de Investigación.

Porque digo esto, pues porque todo este proceso requiere de un debate profundo e intelectual, esto no puede resolverse en los despachos de los políticos ni de los banqueros, ni con manifestaciones en la calle. En definitiva, la sociedad civil tiene que participar de esto no dejándolo solo en manos de los políticos.

Y esto es lo que yo hago y propongo al Presidente de mi Gobierno, y le digo:

“La sociedad civil tiene también que jugar un papel importante en la promoción y construcción de ese Capitalismo más Inclusivo que defiendes. Con ese objetivo, estamos trabajando en la creación de un Centro de Pensamiento internacional de alto nivel, basado en España, que contribuya al debate, a la innovación y a la defensa de los principios de una nueva política capaz de construir un capitalismo más moderno, justo y social.

Querido presidente, te adjunto una breve nota que detalla los objetivos de ese centro y algunas reflexiones de carácter político.

- Nuestro objetivo es desarrollar un Centro Internacional de Investigación, con sede en España, con la misión de promover un Capitalismo Inclusivo y la transición hacia una Economía Ecológica. El Centro tiene como vocación la pluralidad política y aspira a estar integrado por profesionales con experiencia y reconocimiento internacional.
- En la nueva economía, el capital tiene múltiples dimensiones (“Capital has more than one face”). Además del capital financiero, existen otros capitales cada vez más relevantes para la economía. Entre otros, el capital ecológico, el capital humano, el capital intelectual, el capital social y relacional y el capital industrial que son inputs cada vez más relevantes para cualquier actividad económica.

- En el futuro, este modelo de capitales múltiples se convertirá en modelo de pensamiento y decisión en el mundo de la política, la economía y la empresa.
- El principio básico este nuevo marco de pensamiento político es que el “crecimiento económico puede ser antieconómico” (“economic growth can be uneconomic”) El crecimiento económico, cuando genera desigualdades y costes medioambientales, es antieconómico.
- Los gobiernos y las empresas deben asumir como responsabilidad propia que el crecimiento económico y el beneficio empresarial, deben ir acompañados de prosperidad social y medioambiental. Hoy la igualdad social, y la protección del capital ecológico tienen tanto valor económico como el beneficio empresarial o el aumento del PIB.
- Construir un capitalismo más inclusivo que haga frente a los desafíos a que se enfrenta hoy la política y la economía requiere cambiar, de forma radical, la forma de medir la prosperidad económica y el beneficio empresarial.
- El mundo vive inmerso en una etapa caracterizada por la sucesión acelerada de cambios y transformaciones impredecibles. Entre otros, los provocados por la Tecnología moderna, los retos medioambientales y las nuevas y crecientes desigualdades.
- La cuarta Revolución Industrial, con la robótica y la Inteligencia Artificial, aumentará la importancia de la nueva “Economía de los Intangibles” y tendrá un impacto transformacional en industrias, profesiones y modelos de propiedad. Estos cambios, si la política no reacciona, pueden aumentar las cada vez más crecientes desigualdades.
- La tecnología moderna creará, además, las condiciones para un mundo “radicalmente transparente” La política y la empresa perderán el control sobre la información.
- La transición ecológica exige hacer frente a los nuevos desafíos de la economía global de forma integrada. Requiere una distribución justa de los costes económicos de la transición. Una llamada, más necesaria que nunca, a políticas de igualdad y a un capitalismo más inclusivo.
- Hoy, la desigualdad es creciente y multidimensional. Junto a las desigualdades tradicionales de “Renta y Patrimonio” existen otros tipos de desigualdad cada vez más importantes. Las desigualdades entre generaciones, las desigualdades entre territorios, y aquellas desigualdades que tienen un componente más emocional y social y que afectan a quienes se sienten desprotegidos por el “sistema” son cada vez más importantes.
- Todo este aumento de las desigualdades obedece, entre otros factores, a la inacción política. Los retos que resultan de, la Tecnología moderna, del creciente peso de los intangibles en la economía global, de la necesidad de una mayor inversión en capital social y de la falta de políticas tributarias nuevas, capaces de combinar la redistribución efectiva de las rentas con el apoyo a la nueva economía, requiere gobiernos con una nueva visión.
- La respuesta a estos desafíos, en particular, a las crecientes y múltiples desigualdades, es un capitalismo más justo y social. Un capitalismo más

inclusivo con un nuevo contrato social y una política económica que promueva el desarrollo y el crecimiento en todas sus dimensiones.

- Este nuevo pensamiento político debe ir acompañado de cambios en la estructura de los gobiernos, estructura que responde a los retos y a la organización política del SXXI. La tradicional separación entre ministerios como Economía y Medio Ambiente es hoy difícilmente sostenible.
- El cambio climático es una cuestión fundamentalmente económica. Requiere políticas regulatorias, tributarias, financieras y bancarias, industriales, energéticas, presupuestarias y de política exterior. Hoy, una política económica que no integre la ecología y la importancia del capital ecológico en la toma de decisiones es incompleta.
- En este contexto, los mecanismos de coordinación son básicos. Fórmulas como una Vicepresidencia de Economía Ecológica y Social o, para el Capitalismo Inclusivo, así como una Comisión Delegada de Asuntos Económicos más operativa y reforzada, pueden ser formulas efectivas.”

Concluyo diciendo que aquí nos enfrentamos a un reto mayúsculo lleno de dificultades, donde la sociedad civil y las organizaciones que tenemos a gala representar una sociedad mas comprometida, sobre todo con un componente intelectual potente, tenemos la obligación moral de hacerlo.

Tenemos también la obligación de unirnos para hacerlo. Este acto promovido por la Real Academia de Doctores de España, la Real Academia Europea de Doctores, y la Fundación Independiente, no es una casualidad, es la explicitación de esa unión. Ojalá que muchos otros se sumen a estas iniciativas.

Muchas gracias.